

## INTERPRETACION HISTORICA DE

### " UN MUNDO FELIZ" DE ALDOUS HUXLEY

ROBERTO MARIN GUZMAN

*"La historia es una cosa viva, está con nosotros y en nosotros en cada momento de nuestras vidas. No sólo la persona informada sino todo el mundo, en todo lo que hace, se está moviendo constantemente en la historia. En su vida interior la historia se mueve de manera arquetípica. En su vida exterior, política, económica, tecnológica, cuando vota, firma un contrato, guía un automóvil, mira la televisión, está continuamente manipulando conceptos e instituciones arraigadas en la historia".*

*Erich Kahler: "¿Qué es la historia?"*

*¡"Cuántas utopías se han hecho realidad cotidiana a lo largo del tiempo!"*

*Erich Von Däniken: "Recuerdos del futuro".*

La primera impresión que parece causarnos la lectura de *Un mundo feliz*, novela contemporánea, es que el desarrollo científico y tecnológico del siglo XX motivó o sirvió de inspiración a Huxley para fi-

gurarse y describir una sociedad que, para este autor, es perfecta, es un mundo feliz. Entonces, y casi inevitablemente, recordamos el pensamiento del investigador Erich von Däniken, quien, refiriéndose a Huxley y tratando de demostrar sus extrañas, aunque interesantes ideas, escribió: "¿Se podrá, en un lejano futuro prolongar indefinidamente la vida humana mediante corazones, pulmones y riñones artificiales? ¿Se hará realidad algún día ese "Mundo Feliz" de Huxley en toda su irrealidad y sistematización?"<sup>1</sup>.

En este ensayo no pretendemos emprender la ardua tarea de demostrar lo factible o lo imposible de que el mundo en el futuro sea igual —o al menos parecido— a lo descrito por Huxley; sólo intentamos mostrar en forma objetiva, los adelantos científicos y médicos que no nos dejan olvidar tal posibilidad, pero que permiten desechar la connotación "irrealizable", que en la mayoría de los casos lleva implícita la palabra utopía, —como analizaremos más adelante— y repetir con Däniken, que con el correr de los tiempos muchas cosas consideradas utopías se han convertido en realidades cotidianas.

La ciencia y la tecnología han contribuido a hacer efectivo, lo que otrora fuera considerado impracticable. Por ejemplo, tan solo hace un siglo

se concebía un viaje a la luna como algo imposible, utópico, una fantasía, y la literatura que trataba de estos temas era ficción.

Hoy día, después de que el hombre llegó al satélite de la tierra, aquella utopía quedó desechada y pasó a ser una verdad. El hombre se propuso como meta la conquista de otros mundos mucho más distantes.

Cuando Julio Verne escribió una novela sobre viajes submarinos fue vista por los críticos y el público como una obra de ficción, y las posibilidades de tales viajes no pasaban de ser temas de novela, considerados quiméricos en la práctica. Sin embargo, hacia finales del siglo pasado los viajes submarinos fueron una realidad, y en la Primera Guerra Mundial se utilizaron como armas de combate.

Por siglos se dijo, y los hombres de ciencia no se cansaban de repetirlo, que nada que fuera más pesado que el aire podría volar. El siglo XX mostró cuan equivocados estuvieron aquellos que se burlaron y consideraron loco a Leonardo da Vinci. No sólo se logró que el hombre volara, sino que alcanzó velocidades superiores a la del sonido. Estas y muchas otras utopías han desaparecido en el transcurso de la historia, sobre todo cuando ciencia y tecnología han estrechado aún más sus lazos.

Huxley describe un mundo en que la asepsia, la materia, y el condicionamiento del hombre dentro de su sociedad eran lo predominante. Un mundo en el cual la estabilidad social se lograba mediante el soma (extraño tipo de droga) y la división de la sociedad en castas, las que en general estaban conformes con su situación precisamente por el condicionamiento de que eran objeto desde la formación in vitro de los seres que integrarían cada una de aquellas. Las castas denominadas en la obra con letras del alfabeto griego: Alfa, Beta, Gamma, Delta, Epsilon, son reminiscencia de "La República" de Platón. Encontramos así el primer punto de inspiración que no está relacionado con el proceso científico-tecnológico que caracteriza a nuestro siglo.

Corrientemente se ha interpretado esta obra como producto de la civilización en donde el materialismo juega un papel clave para el desarrollo y estabilidad de la sociedad de *Un mundo feliz*. Sociedad en la cual la familia, la religión y cualquier

tipo de espiritualidad han sido descartadas y consideradas como asuntos del pasado. Lo que era tabú en la sociedad anterior aparece en ésta del futuro como lo común. La materia, es lo fundamental en ella.

Con relación al desarrollo científico y tecnológico, el economista norteamericano Kenneth Boulding ha interpretado que el siglo XX<sup>2</sup> marca un paso de transición de la civilización a la post-civilización. Así como el hombre del Neolítico abandonó su nomadismo propio de la cacería y la recolección para iniciar su vida sedentaria, con la cual dio origen a la civilización a través del establecimiento de ciudades y la producción de excedentes, que sirvieran para mantener a aquellos grupos no económicamente productivos, los dedicados a cultivar las ciencias y las artes, promotores del prestigio de las primeras ciudades de la Antigüedad, que culminaron luego con la Ciudad Estado de la Grecia Clásica; el hombre del siglo XX va camino a la post-civilización, entendiendo este concepto como el desarrollo del materialismo y la época de la máquina. Esto es exactamente lo que caracteriza a la sociedad de *Un mundo feliz*. El desarrollo del materialismo, la ciencia y al tecnología como influencia de nuestro siglo están presentes en la obra de Huxley, aunque, como trataremos de demostrar, ello no fue la base de su inspiración.

El ejemplo claro de esta influencia científica y tecnológica se da en el culto a Ford. En efecto, el tiempo histórico de la novela arranca precisamente del momento en que por primera vez salió en serie el automóvil: 1914, el modelo Ford T. Este hecho histórico le valió a Ford ser inmortalizado en la obra de Huxley, en la que representa la producción en serie y la materia, como producto del desarrollo científico y tecnológico.

Volviendo a la teoría de Boulding, este autor manifiesta que en la época post-civilizada el hombre será tan dependiente de las máquinas, que su mente, por no ser ejercitada, empezará a atrofiarse, a tal punto y con tanta rapidez, que esta etapa no será muy duradera y el hombre volverá a su cerebro primitivo para, desde esa regresión, iniciar otra vez el proceso histórico cíclico de la pre-civilización y posteriormente a la post-civilización. Este proceso cíclico de superación del hombre sólo se

concebe por su capacidad mental, su simbología, y su comunicación por el lenguaje. La vuelta atrás, de post-civilización a pre-civilización se entenderá por la pérdida de la capacidad mental del hombre, y la superación desde esta etapa primitiva para llegar a la civilizada y luego a la post-civilizada, será posible por su mente racional.

Con frecuencia se afirma que *Un mundo feliz* es una obra utópica. De hecho nos lo parece desde un punto de vista histórico en el sentido claro de irrealizable. Apegándonos al significado que tiene la palabra utopía y aplicándola estrictamente al contexto planteado por Huxley en su obra, efectivamente podemos afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que *Un mundo feliz* es una obra utópica. Se limita a describir lo que no existe y lo que históricamente no ha existido, sin mostrarnos el camino para lograrlo. Exactamente como lo hicieron Moro, Bacon, Fourier, Saint Simon, etc. La palabra utopía también revela un sentimiento de imposibilidad, que para la obra que interpretamos no podemos aceptarlo en forma absoluta, precisamente por el desarrollo científico y tecnológico que caracteriza al siglo XX. El dominio y conocimiento científico que tiene el hombre hoy, no es el mismo que tuvo hace más de cuarenta años cuando Huxley ideó aquella sociedad en la cual los hombres eran creados en laboratorios, en los que se seguía el proceso desde la fecundación de un óvulo por un espermatozoide, se provocaba la división de este cigoto en un limitado número de veces, para obtener luego seres idénticos, ¡fabricados en serie como los automóviles a que aludimos anteriormente!, y se continuaba con su desarrollo en peritoneo de cerda (quizá por ser el animal que fisiológicamente se parece más al hombre).

Así pues, la ciencia médica ha progresado con tanta rapidez y seguridad que para un futuro no muy lejano, será posible la formación de vida in vitro. No es nuestra intención defender la idea de Huxley de que la forma de mantener la especie humana en la sociedad futura será por procesos complicadísimos de laboratorio, ni tampoco descartar esa posibilidad que sólo la historia, por ser "el testamento de los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la escala de la vida y el mensajero de la antigüedad"<sup>3</sup>, podrá juzgar.

En nuestra interpretación histórica tiene valor citar los adelantos científico-médicos de hoy que no nos permiten desechar del todo aquella idea. Huxley no conoció tales progresos, no tuvo conocimiento de que fuera posible injertar corazones o riñones artificiales, e inclusive ojos, que darían vista a los ciegos. Esto último fue posible tras las imperecederas investigaciones del profesor Willen John Kolff<sup>4</sup>. Tampoco supo de la creación de un gene artificial: "la unidad hereditaria y el que controla todos los procesos biológicos"<sup>5</sup>, estudiado recientemente por el doctor Khorana, "que corregirá las enfermedades hereditarias y quizá un mejoramiento de los humanos y animales; en último caso hasta la creación de nueva vida por métodos siempre artificiales"<sup>6</sup>. Huxley no conoció nada de esto, y sin embargo, pudo idear un mundo como el que se describe en la obra que comentamos. Por todo lo anterior no descartamos esa posibilidad. Si a esto añadimos un breve comentario de la noticia publicada en el periódico "La República" el 16 de julio de 1974, cuyo texto dice que tres bebés fueron concebidos en probetas, tendrá más peso nuestra hipótesis. El profesor Douglas Brevis de la Universidad de Leeds manifestó, que, de acuerdo con su experiencia y conocimientos, era los tres primeros fetos que se concebían en tubos de ensayo con óvulos infecundos extraídos de sus madres, se fecundaban en probetas, y después de una semana de haber sido fecundados, eran nuevamente puestos en el útero materno donde continuaban su desarrollo en forma normal. Aunque el profesor Brevis afirmó que "en un futuro previsible no existe la más remota probabilidad de crear un bebé en un tubo de ensayo", esta investigación científica y ese adelanto médico nos permiten manifestar que la idea de Huxley sigue presente y que quizá en el futuro, (aunque no sabemos cuántos años diste) podrá formarse vida in vitro. No nos atrevemos a asegurar abiertamente esa posibilidad porque sería jugar de profetas, campo que no es compatible con el del historiador, pero creemos oportuno manifestar que, aunque muy difícil, no del todo imposible... Descartamos así la acepción de "irrealizable" que históricamente se ha dado a la palabra utopía, cuando es referida a *Un mundo feliz*. Hoy día se cree que, este libro, "escrito con un estilo claro, es una satí-

rica pintura de un porvenir no imposible”<sup>7</sup>.

Manifestamos al iniciar este trabajo que trataríamos de demostrar que no fue sólo el desarrollo científico y tecnológico del siglo XX, lo que sirvió de inspiración y base a Huxley para componer su obra, sino que también hubo otro motivo histórico. Como lo que aquí intentamos es dar una interpretación, creemos que será válida siempre y cuando esté fundamentada a partir de una idea base que es tomada como punto de partida. En nuestro caso, consideramos como el concepto primordial, la visión despectiva que el inglés tiene de América Latina. Desde este planteamiento iniciamos nuestro estudio, afirmando que un punto esencial de inspiración para Huxley es la expansión inglesa en América en los siglos XVI y XVII.

Los ingleses que capitanearon la expansión de su nación en los siglos citados, se caracterizaban en el nivel ideológico por su fuerte oposición a la contrarreforma española y a la modernidad reformista inglesa, discriminando entre elegidos y réprobos (entre hombres, razas y naciones)<sup>8</sup>. Este sentir egoísta de una minoría, presupone de inmediato el dominio de la “raza” sajona que se considera superior a los demás pueblos de la tierra a los que toma por “bárbaros” e “incivilizados”. Los ingleses vieron desde los siglos XVI y XVII en forma despectiva a América y a sus habitantes. Por ello dominaron y desplazaron a los indios relegándolos a un segundo lugar, al mismo tiempo que rechazaban la mezcla con éstos, cuyo producto, el mestizo, era considerado un ser inferior. Resultaba entonces inconcebible que los hombres blancos engendraran hijos inferiores a sus padres. Pensaban que este sería el fin de su predominio.

La explotación de que fueron víctimas los indígenas por parte de los ingleses fue ante todo de carácter económico y orientada por la ética protestante. Pero, ¿en qué forma se relaciona la ética protestante con el dominio económico?. La respuesta a este planteamiento es simple. Para ello son fundamentales los estudios de Max Weber y de E. Troeltsch<sup>9</sup> acerca de los orígenes del capitalismo europeo así como la vinculación de este sistema económico con el protestantismo. Weber y Troeltsch descubrieron que la doctrina calvinista (contraria al Cristianismo de Roma que prohibía la

usura, la acumulación de riquezas y el lucro), proponía y sostenía un cambio profundo al pensamiento evangélico “es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico gane el reino de los cielos”, ya que, cuanto más riqueza lograra acumular un hombre y cuanto mayor éxito tuviera en sus negocios, según los calvinistas, era porque gozaba del apoyo y ayuda de Dios. El premiaba su obra. Por otra parte, si un hombre se arruinaba en sus negocios era debido, según los seguidores de Calvino, a la pérdida del favor de Dios. El le castigaba.

De esta forma, la doctrina calvinista se oponía a las trabas que bien podrían considerarse vestigios feudales, abriendo el campo de acción a un nuevo sistema u ordenamiento social: el capitalismo. Por medio de este nuevo sistema se relaciona ampliamente la doctrina calvinista con la expansión y dominio económico de los ingleses. De hecho los exponentes del liberalismo utilitario se identificaban estrechamente con esa doctrina y defendían el *laissez faire*. El investigador Juan A. Ortega y Medina explicó admirablemente esta idea con las siguientes palabras: “La arraigada creencia protestante en la mejora y modificación de la sociedad cristiana mediante las nuevas doctrinas y dogmas religiosos desembocó... en un rápido proceso de secularización de las teorías económicas que fueron proporcionando... los primeros rúcpes economicistas de la llamada escuela liberal: el *laissez faire*”<sup>10</sup>.

De inmediato la doctrina religiosa desembocó en la libertad, necesaria para el desarrollo del capitalismo liberal<sup>11</sup>, y en la glorificación de la propiedad. Así por ejemplo, para John Locke, unos años más tarde, el concepto de propiedad fue equivalente a vida, hacienda y libertad<sup>12</sup>. En el siglo pasado para el presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson quien siguió las ideas de Calvino y Locke, la democracia se constituía a base de propietarios en donde la libertad se identificaba con el concepto de propiedad. A través de estos planteamientos se dio forma tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, al capitalismo liberal.

*“La libertad religiosa se había traducido en libertad civil y el espíritu comercial, en*

procura de asegurar la propiedad, había encontrado en la revolución religiosa el mayor estímulo para su desenvolvimiento”<sup>13</sup>.

Todo el conglomerado de ideas que hemos explicado queda comprendido en una sola palabra: “la regeneración”. Este concepto implica que después de considerarse los ingleses superiores a los otros pueblos en raza, orden político y religioso, son los llamados a imponer ese orden y sus ideas religiosas, además de civilizar y evangelizar a los demás en ese sentido. Dentro de la *regeneración*, los pueblos inferiores eran los indios, los negros y los mestizos. Este caudal de ideas y pensamientos, en donde se exalta al hombre blanco como dominante, (posteriormente los Estados Unidos como nación independiente ponen en práctica por medio de la doctrina del *Destino Manifiesto*, con su postulado *The white man's burden*, todas estas ideas heredadas de los ingleses) es tomado por Huxley para representar también aquella misma idea del predominio del hombre blanco, que se observa claramente en su novela *Un mundo feliz*, donde la sociedad dominante es de blancos—ingleses y los dominados, los salvajes, en su mayoría indios y mestizos.

El ejemplo anterior nos ha permitido explicar el concepto de la regeneración y su aplicación por los puritanos colonos ingleses de los siglos XVI y XVII, y posteriormente, quizá como herencia colonial, le sirve a los Estados Unidos para justificar su expansión sobre América Latina<sup>14</sup>. La regeneración, que de hecho implicó el desprecio hacia ciertos grupos sociales, aparece con fuerza en esta obra de Huxley en la que manifiesta su menosprecio por lo mestizo, por América Latina. Podríamos argüir que la misma presentación de la sociedad desarrollada, industrializada, inclusive post—civilizada como la llamamos al principio, es la sociedad blanca, la sociedad inglesa. Por otra parte nos muestra la sociedad “salvaje”, en un estado de atraso, subdesarrollo y suciedad mayor que el actual (o el que vio Huxley) para darnos una idea aún más despectiva de América y sus habitantes. Así se expresa: “Unos sesenta mil indios y mestizos..., absolutamente salvajes... Nuestros inspectores los

visitan de vez en cuando... aparte de esto ninguna comunicación con el mundo civilizado... conservan todavía sus repugnantes hábitos y costumbres... matrimonio,... familias... nada de condicionamiento, monstruosas supersticiones... cristianismo, totemismo y adoración de los antepasados... lenguas muertas como el zuñí, el español y el atabascano..., pumas, puerco—espines y otros animales feroces... enfermedades infecciosas... sacerdotes... lagartos venenosos...”<sup>15</sup>.

¡Con estas palabras se refiere Huxley a América Latina! ¿Puede concebirse algo más despreciativo para señalar a nuestras subdesarrolladas naciones?

En verdad creemos que cuando los ingleses han despreciado y dominado a un pueblo lo han hecho con saña logrando su completa humillación. En el texto de Huxley, en el que este autor mira como inferiores a los latinoamericanos, llega a afirmar que los salvajes ni siquiera tenían comunicación con el mundo civilizado.

La civilización se daba en la sociedad desarrollada, mientras que las otras sociedades estaban constituidas por los salvajes, los “bárbaros”, Huxley continúa:

“Ocuparon sus asientos en el avión y despegaron. Diez minutos más tarde cruzaron la frontera que separaba la civilización del salvajismo”<sup>16</sup>.

El desprecio por los mestizos no termina considerándolos salvajes, la nación que habitan la llama “Malpaís”, quizá con la idea preconcebida de formar en el lector cierto carácter despectivo hacia lo mestizo, hacia América Latina. “Lenina tuvo que enfrentarse con los horrores de Malpaís... pero, ¡esto es terrible! —susurró Lenina ¡Horrible!”<sup>17</sup>. Luego continúa con estas palabras para insistir más aún en su idea y lograr en el lector ese efecto peyorativo hacia los salvajes:

“¡Qué inmundicia en aquella casita de las afueras del pueblo!... Un trecho cubierto de polvo y de basuras la separaba de la aldea. Ante una puerta, dos perros hurgaban de un modo repugnante en la basura. Dentro, cuando ellos entraron, la penumbra hedía y aparecía llena de moscas”<sup>18</sup>.

Para Huxley, la sociedad de *Un mundo feliz* es la civilizada y esterilizada; mientras que la sociedad subdesarrollada, la salvaje, queda admirable-

mente caracterizada en las palabras de Bernard, uno de sus personajes, que nos muestra una vez más lo despectivo del carácter de Huxley:

*"Me he vuelto como una salvaje –gritaba Linda– tengo hijos como un animal... De no haber sido por ti hubiese podido presentarme al Inspector, hubiera podido marcharme de aquí. Pero no con un hijo. Hubiese sido una vergüenza demasiado grande"*<sup>20</sup>.

Para los miembros de aquella sociedad post-civilizada tener un hijo, ser madre, era una vergüenza, una costumbre de los salvajes, lo más parecido a ser animal, hábitos ya superados en la vida de aquel mundo.

Para completar el panorama y concluir con nuestra interpretación histórica sobre *Un mundo feliz*, es necesario explicar en qué forma opera dentro de la novela lo que aquí hemos llamado *regeneración*.

Brevemente deseamos manifestar que aquí *la regeneración* se dio en la medida en que el hombre blanco de aquella sociedad post-civilizada, trató de "civilizar", de incorporar a su medio a aquel "salvaje", sin tomar en cuenta la evangelización religiosa como la habían practicado los colonos puritanos de los siglos XVI y XVII, y los estadounidenses del siglo XIX, ya que toda espiritualidad había sido descartada de aquel mundo. Sin embargo, y a pesar de los intentos de algunos miembros, la regeneración no operó con resultados positivos pues esa misma sociedad rechazó a John, no lo comprendió, lo consideró inferior en todo sentido, se burló de él por ser un salvaje producto del atraso.

Más aún, *la regeneración* se vio frustrada porque John no aceptó aquella sociedad, no actuó bajo formas determinadas por las que no había sido condicionado. El era más libre que todos los de aquel mundo, aunque fuera el "atrasado", el "salvaje", rehusó aquella sociedad que también le rechazó y despreció, sufriendo la burla y la risa que actuó en él de la misma forma que en el lobo de la poesía de Darío:

*"... y así me apalearon y me echaron fue-*

*ra, y su risa fue como un agua hirviente, y entre mis entrañas revivió la fiera..."*<sup>21</sup>.

*La regeneración* que practicaron los puritanos ingleses de los indios de Norte América, no tuvo efectos positivos durante la época colonial. A los indios se les rechazó por ser incivilizados y bárbaros, se les recluyó en las montañas donde actualmente sobreviven las famosas reservas, algunos descendientes directos de los antiguos pueblos indígenas que se enfrentaron a los europeos. En la novela tampoco se logró la incorporación del salvaje a aquella sociedad. A lo largo del relato se muestra claramente el problema de que los indios y mestizos que siguen en la miseria y se les ignora, como en las sociedades en las que actualmente habitan. Así vemos como en Estados Unidos, por ejemplo, el indígena aún no ha sido asimilado a la civilización, quizá por efecto del dominio inglés.

John huye y la novela termina con el suicidio del salvaje, para simbolizar con la muerte de este personaje el triunfo de la post-civilización, de las naciones desarrolladas e industrializadas, sobre las naciones subdesarrolladas y atrasadas. El triunfo, una vez más, como en los siglos XVI y XVII, del hombre blanco sobre los indios y mestizos.

Huxley, siervo fiel del Imperio Británico, que en su época estaba en decadencia ante el empuje económico, industrial y militar de otras naciones como Estados Unidos, Japón y Alemania, deja percibir su añoranza por la Inglaterra que fue la primera potencia mundial, la reina de los mares, cuando se la llamó la "Pérfida Albión", momentos heroicos de la historia inglesa, en los que las ideas explicadas anteriormente aflúan a la superficie. Huxley, en esta obra, siente nostalgia por aquella poderosa Inglaterra de la época Isabelina, la Inglaterra de la Revolución Industrial, la Inglaterra gloriosa de Enrique VIII, de Oliverio Cromwell, de la Reina Victoria, la Inglaterra que ya no es la suya y entonces, con profundo pesar, sólo ve la que queda como residuo de las grandes épocas de esplendor. Al tener conciencia de que su patria está en decadencia y es sustituida en la política internacional por otras naciones, a las que materialmente no puede enfrentarse sin ser vencida, vuel-

ve al pasado y estudia la época Isabelina y el éxito de su nación sobre los pueblos salvajes de América, planteándonos irónicamente a una Inglaterra post-civilizada, después de alcanzar un grado superior a la civilización por su desarrollo científico y tecnológico, la enfrenta siempre creyendo en la superioridad sajona con aquella sociedad que encontraron los colonos puritanos a su llegada a Norte América, con muy pocas variantes, dadas

por algunas actualizaciones. Nos muestra despectivamente a América Latina, a la que Gran Bretaña derrota con facilidad; como en efecto ocurrió cuando triunfó la sociedad post-civilizada sobre la salvaje. Para mostrarnos su visión despectiva sobre América Latina, este autor no encontró una mejor manera de terminar su novela que la muerte del salvaje en la forma que ocurrió.

#### NOTAS

- 1 Erich von Däniken. *Recuerdos del Futuro*. (Barcelona, Plaza y Janés S.A. Editores, 1975) página 173.
  - 2 Kenneth Boulding. *El Significado del Siglo XX*. (México, Editorial Uthea, 1973), passim.
  - 3 Concepto de historia según Cicerón.
  - 4 Periódico "La República" del 23 de octubre de 1972, San José, página 2.
  - 5 Periódico "La Nación" del 4 de junio de 1977, San José, página 11.
  - 6 Ibidem., página 11.
  - 7 Nota de la Editorial Plaza y Janés S.A. en la solapa exterior del libro. *Un Mundo Feliz*.
  - 8 Ideas que explica ampliamente Juan Ortega y Medina en su obra: *Destino Manifiesto* (México, Sep Setentas, 1972), passim.
  - 9 Max Weber. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. (Barcelona, Ediciones Península, 1969), passim. E. Troeltsch. *El Protestantismo y el Mundo Moderno*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1967), passim.
  - 10 Juan A. Ortega y Medina, op. cit., página 111.
  - 11 Véase: Henri Pirenne. *Historia Económica y Social de la Edad Media*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1973), passim. Obra en la que sostiene esa idea como fundamental para el nacimiento del Capitalismo como sistema económico.
  - 12 John Locke. *Segundo Tratado de Gobierno Civil*. (Buenos Aires, Agora, 1959) passim.
  - 13 Juan A. Ortega y Medina, op. cit. página 113.
  - 14 El nombre de la doctrina del Destino Manifiesto fue acuñado por John L. Sullivan en 1845 y comprendía todo ese conjunto de nociones a que aludimos en líneas anteriores.
- La investigadora Josefina Vázquez, en su obra *Norteamericanos y Mexicanos ante la Guerra del 47* (México, Sep Setentas, 1972, página 17) considerando el *Destino Manifiesto* como la doctrina que justificaba en el nivel ideológico la expansión de los Estados Unidos sobre América Latina, así escribió: "El Destino Manifiesto expresa ese conglomerado vago de ideas y sentimientos que justificaban las ambiciones norteamericanas". Nota del autor.
- 15 Aldous Huxley. *Un Mundo Feliz*, (Barcelona, Editorial Plaza y Janés S.A., 1969) páginas 92-93.
  - 16 Ibidem, página 94.
  - 17 Ibidem, página 98.
  - 18 Ibidem, página 103.
  - 19 Ibidem, página 106.
  - 20 Ibidem, página 108.
  - 21 Rubén Darío. "Los motivos del lobo" en *Libro de la poesía en lengua castellana. (España y América)*. Libro II. (Barcelona, Editorial Juventud, 1970) página 616.

#### BIBLIOGRAFIA

- AYMARD, ANDRE Y JEANNINE AUBOYER. *Oriente y Grecia Antigua*. Barcelona, Ediciones Destino, 1958.
- BARRACLOUGH, GEOFFREY. *Introducción a la Historia Contemporánea*. Madrid, Editorial Gredos, 1973.
- BOULDING, KENNETH. *El Significado del Siglo XX. La Gran Transición*. México, Uthea, 1973.
- CICERON. *Obras Completas; vida y discursos*. Madrid, Librería de Hernando, S.F.E.
- CROUZET, MAURICE. *Historia General de las civilizaciones*. Barcelona, Ediciones Destino, 1967.
- DANIKEN, ERICH VON. *Recuerdo del Futuro*. Barcelona, Plaza y Janés S.A. Editores, 1975.

- DARIO, RUBEN. "Los motivos del Lobo" en *Libro de oro de la poesía en lengua castellana (España y América)*. Libro II, Barcelona, Editorial Juventud, 1970.
- HUXLEY, ALDOUS. *Un Mundo Feliz*. Barcelona, Plaza y Janés S.A. Editores, 1969.
- JONES, MUMFORD. *Este extraño Nuevo Mundo*. México, Uthea, 1964.
- LE GOFF, JACQUES. *La Baja Edad Media*. Madrid, Editorial Siglo XXI, 1973.
- LOCKE, JOHN. *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Madrid, Aguilar, 1960.
- LOCKE, JOHN. *Segundo Tratado de Gobierno*. Buenos Aires, Editorial Agora, 1959.
- KARPINSKY DE MURILLO, ROSE MARIE. "Aldous Huxley, El Mundo Feliz y la utopía contemporánea"; en *La República*. 14 y 15 de junio de 1970, San José.
- MONTENEGRO, W. *Introducción a las doctrinas político-económicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- MORO, TOMAS. *Utopía*. México, Editora Nacional, 1972.
- NEVINS, ALLAN Y HENRY STEELE COMMAGER. *Breve Historia de los Estados Unidos, biografía de un pueblo libre*. México, Compañía General de Ediciones, 1963.
- ORTEGA Y MEDINA, JUAN A. *Destino Manifiesto*. México, Sep Setentas, 1972.
- PLATON. *La República o el Estado*. Barcelona, Editorial Iberia, 1966.
- Periódicos: "La República", "La Nación", "La Prensa Libre" (noticias científicas y médicas, en el Archivo Vertical de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica). Años 1970 a 1976.
- PIRENNE, HENRI. *Historia Económica y Social de la Edad Media*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- PIRENNE, JACQUES. *Historia Universal; las grandes corrientes de la historia*. Panamá, Editora Volcán, 1965.
- SNYDER, LOUIS. *El Mundo en el Siglo XX. 1900-1950*. Barcelona, Editorial Labor S.A., 1973.
- STEIN, STANLEY Y BARBARA STEIN. *La Herencia Colonial de América Latina*. México, Editorial Siglo XXI, 1974.
- TROELTSCH, E. *El Protestantismo y el Mundo Moderno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- VAZQUEZ, JOSEFINA. *Norteamericanos y Mexicanos en la Guerra del 47*. México, Sep Setentas, 1972.
- VERA TORNELL, RICARDO. *Historia de la Civilización*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1966.
- VICENS VIVES, JAIME. *Historia de España y América, Económica y Social*. Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1974.
- WEBER, MAX. *La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Barcelona, Ediciones Península, 1969.



Alfonso Michel. 1895-1957  
"La Furia de los Dioses". 1954  
Óleo sobre tela  
1.00 × 1.40



ALDOUS HUXLEY



Arquitectura de hoy.